

EL MIEDO: RASGO IDENTITARIO EN *CUENTOS DE ANGUSTIAS Y PAISAJES*, DE CARLOS SALAZAR HERRERA, Y EN *URBANOSCOPIO*, DE FERNANDO CONTRERAS CASTRO

*Olga Marta Rodríguez Jiménez**

RESUMEN

De acuerdo con Erik Erikson, el concepto "identidad" hace referencia al conjunto de las dimensiones más estables de una comunidad, que se expresan en el grupo social y en sus miembros, a pesar de las transformaciones que sufre el grupo.

En las obras *Cuentos de angustias y paisajes* y *Urbanoscopio* (pertenecientes a dos épocas y a dos espacios distintos) es común, y destacado en ambas, un rasgo de los personajes (nacidos del grupo social que somos los costarricenses): la dificultad, en algunos casos imposibilidad, para el ejercicio de la palabra.

Nuestra tesis es que ese rasgo identitario negativo constituye una dimensión estable en la comunidad costarricense, la cual puede tener relación con un miedo presente en la formación histórica de la identidad grupal.

Palabras clave: identidad, palabra, miedo, angustia, silencio.

ABSTRACT

Based on Erick Erikson, identity refers to the more stable aspects of a community and it expresses in the social group and its members, besides the transformations that the group suffers.

In the books "Cuentos de angustias y paisajes" and "Urbanoscopio" (each one from different times and spaces) is common and outstanding a character's feature (born in a social group from most costarricans come from): the problem or in some cases, the impossibility to speak.

Our thesis is that this negative identity characteristic constitutes a stable aspect in the costarrican community, and that could have been related to the fear that's present in the historical development of this group's identity.

Key Words: identity, word, fear, anguish, silence

Los textos literarios, junto con otras prácticas discursivas, expresan por un lado y contribuyen, por otro, en la construcción de la idea de nación, señala Flora Ovares, por lo que, para comprender el proceso de formación de la noción de identidad nacional, es útil estudiar la relación entre ésta y la literatura nacional.

En la dirección de contribuir con este estudio, hemos seleccionado dos colecciones de cuentos de dos autores costarricenses que han tenido reconocimiento en las letras y la cultura: **Cuentos de angustias y paisajes** de Carlos Salazar Herrera, y **Urbanoscopio** de Fernando Contreras Castro.

* Master en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Costa Rica; profesora de la Escuela de Estudios Generales e investigadora del Instituto de Investigaciones Psicológicas, ambos de la Universidad de Costa Rica.

Recepción: 7/3/08 - Aceptación: 11/3/07

Pretendemos distinguir, comparativamente, diferencias entre algunas características de estas obras, pero más nos interesa poner énfasis en las similitudes halladas pues, de acuerdo con Max Hernández, psicólogo peruano, el concepto de “identidad” hace referencia al conjunto de las dimensiones más estables de una comunidad, que se expresan en el grupo social y en sus miembros, a pesar de las transformaciones que sufre el grupo (Hernández, 1993: 180). Partiendo de este concepto de identidad, pretendemos encontrar, por lo tanto, constantes en ese proceso de construcción de la identidad nacional, en estas dos obras distantes en el tiempo y en el espacio costarricense. Una se publica, como colección de cuentos, en la década de los 40 del siglo pasado, aunque se escribe y publica paulatinamente a lo largo de la década de los 30, y su contexto es una Costa Rica rural, y el otro se publica en los albores del presente siglo, en 1997, y su contexto es urbano, ciudadano.

Los momentos históricos son bastante diferentes. En los años 30 del siglo pasado, Costa Rica, inmersa ya en los mercados internacionales, gracias a las exportaciones principalmente del café, no traslada, no universaliza el fruto de las ganancias a amplios sectores de la población que participaban de lleno en la producción, pero en calidad de peones agrícolas, y que, por lo tanto, percibían ínfimas porciones de la ganancia y del bienestar subsecuente. Por otra parte, la crisis económica mundial del 29 nos golpeó como era natural, y el sentimiento existencialista de una época de entre guerras también hacía mella en el ánimo de los costarricenses.

Es una Costa Rica aún de población descalza, localizada en buena parte en el área rural, con pocas posibilidades de acceso a la educación y a la salud. Estas condiciones se manifiestan en otras obras literarias como las de Max Jiménez, publicadas también en la década de los 30.

El modelo liberal para entonces, está agotado y uno nuevo puja en el horizonte: el del Estado benefactor.

La Costa Rica en que publica Fernando Contreras es diferente: la agricultura ya no es nuestra principal fuente de trabajo e ingresos, desde mediados del siglo 20 se ha producido una

fuerte migración a la ciudad, y las mayores concentraciones de población ya no se localizan en el área rural sino en la urbana. Gracias al Estado benefactor la población en general ha gozado de acceso a la educación, a la salud y a otros valiosos servicios. La movilidad social distingue a Costa Rica entre sus vecinos centroamericanos, pero nuevamente el liberalismo campea en el mundo, y en nuestro país empuja al Estado benefactor para ocupar su lugar, por medio de los llamados programas de ajuste estructural. Por otro lado, la posibilidad de una catástrofe ecológica amenaza nuestra existencia misma..

Costa Rica está integrada en un mundo globalizado más tecnológico que científico, más utilitario que humano.

Empero estas indiscutibles diferencias, ambas épocas comparten una característica común: son coyunturas de cambios y crisis, caracterizadas por la corrupción, los vicios y por la angustia y el desasosiego, al no haber certezas del porvenir y, sobre todo, en muchos casos, al negárenos la posibilidad de participar decisivamente en la determinación de asuntos relacionados con nuestra propia existencia, puesto que las grandes decisiones nos llegan impuestas desde afuera, o se pretende imponérselas desde dentro.

Uno y otro momento muestran una creciente exclusión social, y los seres marginales se convierten en panorama de la cotidianidad.

1. Las diferencias

Volviendo a las obras que nos ocupan, estas presentan las diferencias dadas por sus contextos espaciales y temporales. La mayor parte de los motivos en los Cuentos de Angustias y Paisajes refieren de manera clara y explícita a lo rural; lo indican los propios títulos: “La bocaracá”, “El buey”, “El botero”, “El cayuco”, “La saca”, “El camino”, etc.

En el caso de Urbanoscopio, la referencia al espacio aparece en el título general de la obra y es claro que se trata del área urbana.

El lenguaje también nos ubica rápidamente en los espacios y tiempos diferentes de cada

obra. Veámoslo, por ejemplo, en “La calera” de **Cuentos de angustias y paisajes**:

— Hombré, Eliseo... ¿Le compro esta finquita con casa, calera, carreta y yunta?

— No, ñor Rosales, cómo va a crer...

— ... Ah ... ¡Qué Eliseo tan encariñao con esto! (Salazar, 1990: 21).

Esta última expresión nos recuerda el estilo costumbrista de Aquileo J. Echeverría en sus **Concherías**, específicamente en “Mercado leña”: ¡Qué hombrecillo tan malcriao! (Echeverría, 1973: 83).

En ambos casos el motivo es un negocio.

En **Urbanoscopio** el lenguaje es otro, urbano y actual; propio de un medio donde se convive con los “últimos gritos” de la tecnología, como lo ilustra el cuento “100% localizables”, que tiene por motivo a determinados usuarios del teléfono celular. Un enunciado como el siguiente remite de inmediato al argot citadino de hoy: “doña... tengo dos días de no hacerle a la piedra...” (Contreras, 1997: 17).

Pero la diferencia más importante, a nuestro criterio, parece constituir la el hecho de que el contexto social es menos claro en **Cuentos de Angustias y Paisajes**, aunque en una pieza como “Un grito” el sufrimiento del personaje principal proviene claramente del despojo de que ha sido objeto por parte de un prestamista, con todo el respaldo de la institucionalidad del país, en cambio, en **Urbanoscopio**, el contexto social está más presente ya sea de manera tácita o explícita.

En la obra de Salazar Herrera, el perfil psicológico de muchos de los personajes y sus condiciones de vida, están dadas por su naturaleza individual, sin relación con la sociedad ni con la historia. Uno de los ejemplos más claros es el del cuento “La sequía”; el indio, personaje de esta creación, es un ser imposibilitado para el ejercicio de su palabra: “El indio no podía hablar. No estaba en él. Era cerrado, con una gran sequía por dentro. Así lo había parido su madre”. (Salazar, 1990: 112). La historia de vida, las condiciones sociales en que se desenvuelve el indio, no son tomadas en cuenta, simplemente “Así lo

había parido su madre”. En el cuento “La calera”: “Lina adora a su marido, aun cuando la blanca serenidad de su temperamento se niega a manifestarlo con zalameras palabras” (Salazar, 1990: 24-25). Igual que en el caso del indio, ¿se tratará de temperamento? ¿No tendrá algún concurso en esta manera de ser del personaje la formación de las mujeres, particularmente en aquellos tiempos? Y Tito Sandí, ¿por qué tuvo que huir de su casa, infectado por una enfermedad contagiosa? ¿Por qué no buscó curación? ¿Qué ofrecía la medicina para entonces? El personaje, ¿tenía posibilidades económicas de recurrir a un médico? Al lector le queda la impresión de que así era Tito Sandí, y de que por eso huyó de su casa sin decírselo a nadie.

Señala Erik Erikson, el ya clásico psicoanalista alemán, que “... la vida individual es la coincidencia de un solo ciclo vital con un solo segmento de la historia, y toda la integridad humana se mantiene o se derrumba junto con el estilo único de integridad del que uno participa” (Erikson, 2000: 71). En otras palabras, somos seres históricos, los valores y condiciones de la sociedad en que vivimos los tenemos incorporados en nuestra individualidad. En buena medida también somos la sociedad. La identidad psicosocial posee un aspecto psichistórico, y las biografías están inextricablemente entrelazadas con la historia de los pueblos, señala Erikson a partir de su experiencia clínica (Idem, 1972 :13). También otros autores como Vigotsky, nos presentan la misma propuesta en sus tesis en torno al desarrollo cognitivo.

En **Urbanoscopio**, en cambio, hay una denuncia social más clara. La elección misma de la temática, aunque no haga referencia explícita a causas sociales, por sí misma denuncia. “La niña, su bolso y uno de esos tipos”, trata de una menor de sólo doce años que ejerce la prostitución, y es víctima de agresión. Se supone que una niña de esta edad estará estudiando y no “trabajando”, y menos en una actividad de ese tipo. Por su conducta infantil, que revela inocencia, y por el desinterés que pone en su actividad durante el ejercicio de ésta, el lector se da cuenta de que el oficio de la niña no es una elección por satisfacción, sino que ha sido lanzada a él por sus condiciones de vida. “El milagro recurrente de

Santa Clara”, presenta a unos señores pensionados quienes, cada día, realizan la misma rutina intrascendente de sentarse en el Parque Central a ver lo mismo y a hablar de lo mismo. El lector no tiene que preguntarse por qué estos señores son tan aburridos, por qué no viajan o diversifican sus actividades, pues el narrador, omnisciente, lo advierte: se sientan en el Parque a “reírse de sus miserables pensiones...” Otros cuentos refieren a la delincuencia, la drogadicción, la contaminación, la violencia, la burocracia, la miseria de los marginados de las calles y de los puentes de San José, el abandono y miseria de los ancianos, la represión y las cárceles, la ignorancia, etc.

Por otra parte, en **Urbanoscopia**, la condición de prostituta, de delincuente, de drogadicto, de preso o de marginal no son calidades innatas. La narración está construida de tal forma, que salta a la vista su origen en la realidad social. La denuncia como tal no es directa; los hechos se narran, porque así se ven a través del caleidoscopio. El narrador no opina directamente sobre ellos.

2. Las coincidencias

Anteriormente señalamos y justificamos que nuestro mayor interés son las similitudes encontradas, y entre ellas hay una que destaca por evidente. Se trata de esa dificultad para comunicarse que presentan casi todos los personajes de ambas obras.

Esta característica permite que, si quisiéramos, cobijemos ambos textos literarios bajo un mismo título, algo así como “Cuentos de angustias y silencios”. Hay una angustia que sofoca e impide la palabra. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, una de las acepciones de “angustia” es “sofoco, sensación de opresión en la región torácica o abdominal”.

Los personajes costarricenses de ambas obras comparten este estado psicológico que parece revelar una constante en su identidad, y quizá del sujeto costarricense, aunque una se construya con un lenguaje y la otra con otro, y aunque **Cuentos de angustias y paisajes** en ciertos momentos esté más cerca del costumbrismo y **Urbanoscopia** se inscriba más en un realismo social.

Siguiendo a Bajtin, los personajes de ambas obras parecen inhabilitados para el diálogo, la mayoría de ellos monologan en tanto que individuos y como miembros de una sociedad. Como ciudadanos son seres excluidos: campesinos pobres en **Cuentos de angustias y paisajes**; marginales urbanos en **Urbanoscopia**, sin derecho a ejercer la palabra y, en general, la participación en las decisiones importantes que determinan el rumbo de la sociedad a la que pertenecen.

El indio, Lina, Tito Sandí, personajes ya citados de **Cuentos de angustias y paisajes**, son ejemplos de esa imposibilidad para ejercer su palabra; pero no son los únicos en esta obra. Con pocas excepciones, como es el caso de “La dulzaina”, donde el personaje principal cuenta con su madre como interlocutora, en la mayoría de las piezas, los personajes no hablan o no pueden hablar, por alguna razón.

Este silencio, esta soledad, esta ausencia de voz, son un elemento sémico contundente en cuentos como “La Bocaracá”, “El puente”, “El novillo”, “El bongo”, “Un matoneado”, “La bruja”, “El grillo”, “El beso”, “Un grito”, etc.

En el cuento “La bocaracá”, Jenaro, aunque vivía con su esposa y con su hijito, estaba “lleno” de soledad, tenía miedo de las tinieblas y del silencio. Por las noches, se consolaba con la respiración de la mujer y del hijo, pero no hablaba con ellos.

En “La bruja”, Elvira (la bruja) vive “... en compañía de cinco gatos y un silencio” (Salazar, 1990: 55). El diálogo con su cliente es de pocas palabras.

“Un grito”, como ya señalamos, presenta a un personaje, Matarrita, quien fue despojado de su propiedad por no poder pagar los intereses a un prestamista. El día en que se formalizó el despojo “Matarrita nada dijo” (Salazar, 1990: 74). Al menos pudo dar un grito, pero continúa viviendo solo.

Otros casos son límite, como el de la tímida Luisa en “El novillo”, quien siempre parecía que no estaba, era insignificante y callada. Fue capaz de matar al novillo que terminó con la vida de su enamorado platónico (amor que nunca expresó) pero nadie se explicó, al escuchar el disparo, quién era el autor, pues supuestamente

todos estaban reunidos en la vela del difunto y no faltaba nadie. En “El beso”, Miguelillo Ureña vivía enamorado de Rita Camacho, y cuando ella le preguntó “¿Te gusto?” El quería, desde lo más profundo, decirle que moría por ella, sin embargo, no dijo nada. Otro caso límite, quizá el más, es el ya comentado de “La sequía”, en el cual, el indio ve irse a la mujer que amaba, embarazada, con su hijo dentro de ella, pero no le sale una palabra para detenerla, para decirle que la amaba.

Los semas “miedo”, “silencio”, “soledad”, “no dijo nada”, “era callada”, “quiso hablar, pero no pudo”, etc. son comunes a todas las piezas de **Cuentos de angustias y paisajes**. La angustia, según el Diccionario de la Academia, implica temor, “temor opresivo”, señala.

Esos semas, que son un hilo constructor en los cuentos de Salazar, lo son también en varios de los cuentos de Contreras. En “La niña, la bolsa y uno de esos tipos”, la niña guardó en silencio el hecho de que escondía un ratón en su blusa, no lo compartió con nadie.

“Uno de ellos salió volando” presenta al tío Max, quien releyó el mismo diario amarillento, durante años, hasta que su soledad lo condujo, de modo como natural, a lanzarse por las escaleras y suicidarse.

En “Noticia incompleta” el drogadicto tiene que comunicar una emoción importante para él: estar en el proceso difícil de dejar la droga, a una desconocida y por la fuerza, de lo contrario no habría sido escuchado por ella. Un ser solitario, posiblemente sin interlocutores. La mujer de este suceso calla lo ocurrido, no lo comparte ni con su esposo. El hecho la dejó en estado de “shock”, pues el muchacho la obligó a reconocer su logro amenazándola con un puñal; pero aún así es extraño que, a posteriori, no pudiera expresar lo sucedido.

“Matador de libélulas” es un ser que empieza jugando a aplastar una libélula, y que se queda danzando frenéticamente, ya sin el objetivo inicial. Parece revelar a una persona anónima, sin voz, sin alguien con quien dialogar y compartir quién sabe qué angustias.

“La red” presenta a dos seres que asisten a un bar algunas veces acompañados, otras solos. Se habían enamorado vía e-mail, pero no podían

conocerse porque él firmaba con seudónimo femenino y ella con seudónimo masculino.

En “Umbral et penumbra” el preso que estaba en máxima seguridad, en la oscuridad, concibió que ésta no existía, “Pero no se lo dijo a nadie, al principio porque no lo sabía; cuando lo supo, porque no había nadie a quién decírselo; cuando lo hubo, porque ya no le interesaba decirlo.” (Contreras, 1997: 42).

“Presa fácil” cuenta de la soledad de un homosexual, que vive sólo, expuesto, incluso al homicidio, del que fue víctima finalmente, aunque parece que por razones pasionales.

“El té de media tarde” cuenta la soledad de Edelmira, quien hablaba consigo misma frente a un espejo.

“El lago de los cisnes” trae a las páginas al recluso que no pudo relatarle a la periodista, que quiso entrevistarle, por qué lo habían encarcelado. En navidad robó un cisne de un lago de uno de los parques para que sus hijos tuvieran cena.

“La hija del maestro” muestra la soledad del alumno preso que llevaba mucho tiempo de no oler a una mujer.

“¡Saludos, noble bandera!”. En este cuento la certeza de no ser escuchado por las instancias de poder, impulsa a un ciudadano a subir a la más alta araucaria del Parque Central. De ella lo bajaron y posiblemente siguió sin ser escuchado.

¿No habrá en el fondo una secreta pregunta entre algunos, o quizá muchos, costarricenses, sociedad de donde salen estos personajes, sobre el sentido de hablar cuando en las esferas dirigentes solo se escuchan a sí mismos, no hay interlocutor posible y la palabra es ignorada? ¿O, en palabras de Foucault, sus discursos figuran entre las prohibiciones secretas?

El no poder decir pero, sobre todo, el no poder hacerse escuchar, es característica de los personajes que marca el texto de Contreras, y asimismo el de Salazar Herrera. Como señala Paul Watzlawick, otro psicólogo que trabaja la teoría de la comunicación, y antes que él Mijail Bajtin: son inseparables el efecto que ejerce el emisor en el receptor, y la reacción de éste último en el emisor, puesto que la comunicación no solo transmite información, sino que, al mismo tiempo, impone conductas. (Watzlawick, 1991: 24, 52).

Pensamos que tras ese sofoco de la palabra, está el miedo, el temor. Un temor que podría hundir sus raíces tan lejos (y tan cerca de la vez) como en el choque brutal de culturas que tuvo lugar a partir de 1492. Esto parece recordarnos el cuento “La sequía”, y Erikson, explicárnoslo cuando señala que hay fragmentos de identidad que el individuo tuvo que sumergir en su interior como indeseables o irreconciliables. Que hay duda de uno mismo y vergüenza oculta e incluso necesidad de eliminar parte de uno mismo (Erikson, 1972: 13, 14, 93).

Los personajes de ambas obras, nacen de épocas difíciles, de zozobra, de miedo al presente y más aún al futuro incierto, que amenaza con más exclusión. Después de escritos los **Cuentos de angustias y paisajes**, el país se enfrentó a un conflicto armado, la Guerra del 48. Después de la publicación de **Urbanoscopio**, el país se vio envuelto en las luchas sociales contra el llamado “Combo del ICE”; en la actualidad nos enfrentamos a una de las coyunturas más graves en la historia de Costa Rica como nación, “El tratado de libre comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana”. El referéndum convocado a fin de que los costarricenses decidamos si aceptamos o rechazamos ese Tratado, en dependencia de las condiciones de limpieza, transparencia, equidad y respeto en que se dé, puede llevarnos a buen puerto, o puede atentar contra derechos fundamentales, entre ellos, el derecho a la palabra, como se expresa en los personajes de Salazar Herrera y de Contreras Castro.

Bibliografía

- Acuña Ortega, Víctor Hugo. “*Historia del vocabulario político en Costa Rica. Estado, república, nación y democracia (1821-1949)*”. En: *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica, s/e, s/l, s/f.*
- Bajtín, Mijail. “*El problema de los géneros discursivos*”. En: *La estética de la creación, s/e, s/l, s/f.*
- Contreras Castro, Fernando. 1997. *Urbanoscopio*. Ediciones FARBEN, San José.
- Echeverría, Aquileo J. 1973. *Concherías*. Editorial Costa Rica, San José.
- Erikson, E. 1972. *Sociedad y adolescencia*. (Traducción de Andrés Martínez Corzos). Editorial Siglo XXI, Méjico.
- Erikson, E. 2000. *El ciclo vital completado*. Traducción de Ramón Sarró Maluquer. Editorial Paidós, Barcelona.
- Fischel, Astrid. Setiembre 1994. “*Estado Liberal y discriminación sexista en Costa Rica*”. En: *Revista de Ciencias Sociales*, N° 65, San José, p.25-37.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Tusquets Editor, s/l, s/f.
- Hernández, Max. 1993. *Memoria del bien perdido: conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*. Instituto de Estudios Peruanos / Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, Lima.
- Molina Jiménez, Iván. 1993. “*Los pequeños y medianos caficultores, la historia y la nación. Costa Rica (1890-1950)*”. En: *C.M.H.L.B. Caravelle*, N° 61, Toulouse, p. 61-73.
- Ovares, Flora et. al. 1993. *La Casa paterna: escritura y nación en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- Palmer, Steven. 1992. “*Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica, 1848-1900*”. En: Molina, I. y Palmer, S. (Editores.) *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. Editorial Porvenir, San José.

Picado Gómez, Manuel. 1983. *Literatura/ Ideología/Crítica. Notas para un estudio de la literatura costarricense*. Editorial Costa Rica, San José.

Salazar Herrera, Carlos. 1990. *Cuentos de angustias y paisajes*. Editorial El Bongo, San José.

Quesada Soto, Álvaro. 1986. *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

Watzlawick, Paul y otros. 1991. *Teoría de la comunicación humana*. Editorial Herder, Barcelona.

